

«The Conversion of the Jews» (1959)
by Philip Roth (1933-)

«La conversión de los judíos»
de Philip Roth

«La conversión de los judíos»
de Philip Roth

authentic, genuine,
true, veritable

“You’re a real* one for opening your mouth in the first place,” Itzie said. “What do you open your mouth all the time for?”

—A quién se le ocurre abrir la boca, para empezar—dijo Itzie—. ¿Por qué siempre tienes que abrir la boca?

—A quién se le ocurre abrir la boca, para empezar—dijo Itzie—. ¿Por qué siempre tienes que abrir la boca?

“I didn’t bring it up, Itz, I didn’t,” Ozzie said.

—Yo no saqué el tema, Itz, no lo hice—dijo Ozzie.

—Yo no saqué el tema, Itz, no lo hice—dijo Ozzie.

“What do you care about Jesus Christ for anyway?”

—De todos modos, ¿a ti qué más te da Jesucristo?

—De todos modos, ¿a ti qué más te da Jesucristo?

“I didn’t bring up Jesus Christ. He did. I didn’t even know what he was talking about. Jesus is historical, he kept saying. Jesus is historical.” Ozzie mimicked* the monumental* voice of Rabbi Binder.

—Yo no saqué el tema de Jesucristo. Fue él. Yo ni siquiera sabía de qué me hablaba. Jesús es una figura histórica, decía una y otra vez. Jesús es una figura histórica. —Ozzie imitó la voz monumental del rabino Binder—.

—Yo no saqué el tema de Jesucristo. Fue él. Yo ni siquiera sabía de qué me hablaba. Jesús es una figura histórica, decía una y otra vez. Jesús es una figura histórica. —Ozzie imitó la voz monumental del rabino Binder—.

imitated, parodied
/ imposing

“Jesus was a person that lived like you and me,” Ozzie continued. “That’s what Binder said—”

—Jesús fue una persona que vivió como tú y como yo —continuó Ozzie—. Es lo que dijo Binder...

Jesús fue una persona que vivió como tú y como yo —continuó Ozzie—. Es lo que dijo Binder...

‘Yes’

“Yeah* ? . . . So what! What do I give two cents whether he lived or not. And what do you gotta* open your mouth!”

—¿Ah sí? ¡Y qué! A mí que me va si vivió o no. ¡Y tú por qué tienes que abrir la boca!

—¿Ah sí? ¡Y qué! A mí que me va en que viviera o dejara de vivir. ¡Y por qué tienes que abrir la boca!

‘get to’ /

(tener la
boca cerrada)

Itzie Lieberman favored closed-mouthedness*, especially when it came to Ozzie Freedman’s questions. Mrs. Freedman had to see Rabbi Binder twice before about Ozzie’s questions and this Wednesday at four-thirty would be the third time. Itzie preferred to keep *his* mother in the kitchen; he settled* for behind-the-back subtleties such as gestures, faces, snarls* and other less delicate **barnyard*** noises.

Itzie Lieberman estaba a favor de mantener la boca cerrada, sobre todo en relación a las preguntas de Ozzie Freedman. La señora Freedman ya había tenido que verse en dos ocasiones con el rabino Binder por las preguntas de Ozzie y este miércoles a las cuatro y media sería la tercera. Itzie prefería mantener a *su* madre en la cocina; él optaba por las sutilezas por la espalda tales como gestos, muecas, gruñidos y otros ruidos de corral menos delicados.

Itzie Lieberman estaba a favor de mantener la boca cerrada, sobre todo en relación a las preguntas de Ozzie Freedman. La señora Freedman ya había tenido que verse en dos ocasiones con el rabino Binder por las preguntas de Ozzie y este miércoles a las cuatro y media sería la tercera. Itzie prefería mantener a su madre en la cocina; él optaba por las sutilezas por la espalda tales como gestos, muecas, gruñidos y otros ruidos de corral menos delicados.

contented with

surly angry growls /
(de granjería)

“He was a real person, Jesus, but he wasn’t like God, and we don’t believe he is God” Slowly, Ozzie was explaining Rabbi Binder’s position to Itzie, who had been absent from Hebrew School the previous afternoon.

—Jesús fue una persona normal, pero no fue como Dios y nosotros no creemos que sea Dios. —Poco a poco, Ozzie le explicaba la postura del rabino Binder a Itzie, que no había asistido a la escuela hebrea la tarde anterior.

—Jesús fue una persona normal, pero no fue como Dios y nosotros no creemos que sea Dios. —Poco a poco, Ozzie le explicaba la postura del rabino Binder a Itzie, que no había asistido a la escuela hebrea la tarde anterior.

“The Catholics,” Itzie said **helpfully**, “they believe in Jesus Christ, that he’s God.” Itzie Lieberman used “the Catholics” in its broadest sense to include the Protestants.

—Los católicos —intervino Itzie **amablemente**—creen en Jesucristo, creen que es Dios. —Itzie Lieberman empleaba la expresión «los católicos» en su sentido más amplio, para incluir a los protestantes.

—Los católicos —intervino Itzie amablemente—creen en Jesucristo, creen que es Dios. —Itzie Lieberman empleaba la expresión «los católicos» en su sentido más amplio, para incluir a los protestantes.

move quickly up
and down
continued

Ozzie received Itzie’s remark with a tiny head bob*, as though it were a footnote, and went on*.

Ozzie recibió la observación de Itzie con una ligera inclinación de la cabeza, como si se tratara de una nota al pie, y continuó.

Ozzie recibió la observación de Itzie con una ligera inclinación de la cabeza, como si se tratara de una nota al pie, y continuó.

“His mother was Mary, and his father probably was Joseph,” Ozzie said. “But the New Testament says his real* father was God.”

—Su madre fue María y su padre, probablemente, José —dijo Ozzie—. Pero el Nuevo Testamento dice que su verdadero padre fue Dios.

—Su madre fue María y su padre, probablemente, José. Pero el Nuevo Testamento dice que su verdadero padre fue Dios.

true, veritable

“His *real* father?”

—¿Su *verdadero* padre?

—¿Su verdadero padre?

“Yeah,” Ozzie said, “that’s the big thing, his father’s supposed to be God.”

—Sí. Esa es el quid de la cuestión, se supone que su padre fue Dios.

—Sí. Ésa es la cuestión, se supone que su padre fue Dios.

(Engañifa, Memez,
Tomadura de pelo,
Chorrada, Mentira)

“Bull*.”

—Chorradas.

—Tonterías.

	“That’s what Rabbi Binder says, that it’s impossible—”	—Lo mismo dice el rabino Binder, que es imposible...	—Lo mismo dice el rabino Binder, que es imposible...
<i>'got to', 'have to' / have intercourse 'had to'</i>	“Sure it’s impossible. That stuff’s all bull. To have a baby you gotta* get laid*,” Itzie theologized. “Mary hadda* get laid.”	—Pues claro que es imposible. Todo eso son tonterías. Para tener un hijo tienes que tener relaciones —teologizó Itzie—. María tuvo que tener relaciones.	—Pues claro que es imposible. Todo eso son tonterías. Para tener un hijo tienes que tener relaciones —teologizó Itzie—. María tuvo que tener relaciones.
	“That’s what Binder says: ‘The only way a woman can have a baby is to have intercourse with a man’”	—Es lo que dice Binder: «La única manera de que una mujer conciba es mantener relaciones sexuales con un hombre».	—Es lo que dice Binder: «La única manera de que una mujer conciba es mantener relaciones sexuales con un hombre».
<i>twisted</i>	“He said <i>that</i> , Ozz?” For a moment it appeared that Itzie had put the theological question aside. “He said that, intercourse?” A little curled* smile shaped itself in the lower half of Itzie’s face like a pink mustache. “What you guys do, Ozz, you laugh or something?”	—¿Dijo eso, Ozz? —Por un momento pareció que Itzie dejaba de lado la cuestión teológica—. ¿Dijo eso, relaciones sexuales? —Una sonrisita ondulada se formó en la mitad inferior del rostro de Itzie como un mostacho rosáceo—. ¿Y vosotros qué hicisteis, Ozz? ¿Os reísteis o algo?	—¿Dijo eso, Ozz? —Por un momento pareció que Itzie dejaba de lado la cuestión teológica—. ¿Dijo eso, relaciones sexuales? —Una sonrisita ondulada se formó en la mitad inferior del rostro de Itzie como un mostacho blanco—. ¿Y vosotros qué hicisteis, Ozz? ¿Os reísteis o algo?
	“I raised my hand.”	—Levanté la mano.	—Levanté la mano.
<i>'What did you'</i>	“Yeah? Whatja* say?”	—¿Sí? ¿Qué dijiste?	—¿Sí? ¿Qué dijiste?
	“That’s when I asked the question.”	—Entonces le hice una pregunta.	—Entonces le hice una pregunta.
	Itzie’s face lit up.	A Itzie se le iluminó la cara.	A Itzie se le iluminó la cara.
	“Whatja ask about—intercourse?”	—¿Sobre qué? ¿Las relaciones sexuales?	—¿Sobre qué? ¿Las relaciones sexuales?
<i>irritates me, (me fastidia)</i>	“No, I asked the question about God, how if he could create the heaven and earth in six days, and make all the animals and the fish and the light in six days—the light especially, that’s what always gets me*, that he could make the light. Making fish and animals, that’s pretty good— ”	—No, le pregunté sobre Dios, sobre cómo si había sido capaz de crear el cielo y la tierra en seis días, y todos los animales y los peces y la luz en seis días (sobre todo la luz, esto siempre me fastidia, que creara la luz). Crear los animales y los peces, eso está muy bien...	—No, le pregunté sobre Dios, sobre cómo si había sido capaz de crear el cielo y la tierra en seis días, y todos los animales y los peces y la luz en seis días (sobre todo la luz, esto siempre me sorprende, que creara la luz). Crear los animales y los peces, eso está muy bien...
<i>very, quite (ganar de una tacadita)</i>	“That’s damn* good.” Itzie’s appreciation was honest but unimaginative: it was as though God had just pitched* a one-hitter* .	—Está más que bien. —La apreciación de Itzie era honesta, pero carente de imaginación: como si Dios hubiera colado una pelota directa.	—Está más que bien. —La apreciación de Itzie era honesta, pero carente de imaginación: como si Dios hubiera colado una pelota directa.
<i>choose, select</i>	“But making light... I mean when you think about it, it’s really something,” Ozzie said. “Anyway, I asked Binder if he could make all that in six days, and he could pick* the six days he wanted right out of nowhere , why couldn’t he let a woman have a baby without having intercourse.”	—Pero crear la luz... O sea, si lo piensas, es muy fuerte. En fin, le pregunté a Binder que si Dios había podido hacer todo eso en seis días, y había podido elegir los seis días que quiso de mismísima nada, por qué no iba a poder permitir que una mujer tuviera un hijo sin mantener relaciones sexuales.	—Pero crear la luz... O sea, si lo piensas, es muy fuerte. En fin, le pregunté a Binder que si Dios había podido hacer todo eso en seis días, y había podido elegir los seis días que quiso de la nada, por qué no iba a poder permitir que una mujer tuviera un hijo sin mantener relaciones sexuales.
	“You said intercourse, Ozz, to Binder?”	—¿Dijiste relaciones sexuales, Ozz? ¿A Binder?	—¿Dijiste relaciones sexuales, Ozz? ¿A Binder?
	“Yeah.”	—Sí.	—Sí.
	“Right in class?”	—¿En medio de la clase?	—¿En medio de la clase?
	“Yeah.”	—Sí.	—Sí. [948]
<i>stroke, slapped</i>	Itzie smacked* the side of his head.	Itzie se dio un manotazo en un lado de la cabeza.	Itzie se dio un manotazo en un lado de la cabeza.
<i>joking / 'would'</i>	“I mean, no kidding* around,” Ozzie said, “that’d* really be nothing. After all that other stuff, that’d practically be nothing.”	—En serio, no es broma —dijo Ozzie—, eso no fue nada. Después de todo lo demás, eso no fue nada.	—En serio, no es broma —dijo Ozzie—, eso no fue nada. Después de todo lo demás, eso no fue nada.
	Itzie considered a moment.	Itzie lo consideró un instante.	Itzie lo consideró un instante.

'did' "What'd* Binder say?"

"He started all over again explaining how Jesus was historical and how he lived like you and me but he wasn't God. So I said I understood that. What I wanted to know was different."

What Ozzie wanted to know was always different. The first time he had wanted to know **how Rabbi Binder could call the Jews "The Chosen People" if the Declaration of Independence claimed all men to be created equal.** Rabbi Binder tried to distinguish for him between political equality and spiritual legitimacy, but what Ozzie wanted to know, he insisted vehemently, was different. That was the first time his mother had to come.

accident

Then there was the plane crash*. Fifty-eight people had been killed in a plane crash at La Guardia. In studying a casualty* list in the newspaper his mother had discovered among the list of those dead eight Jewish names (his grandmother had nine but she counted Miller as a Jewish name); because of the eight she said the plane crash was "a tragedy." During free-discussion time on Wednesday Ozzie had brought to Rabbi Binder's attention this matter of "some of his relations*" always picking out* the Jewish names. Rabbi Binder had begun to explain cultural unity and some other things when Ozzie stood up at his seat and said that what he wanted to know was different. Rabbi Binder insisted that he sit down and it was then that Ozzie shouted that he wished all fifty-eight were Jews. That was the second time his mother came.

(de víctimas)

(parientes, familiares) /
selecting, (re-
saltando)

"And he kept explaining about Jesus being historical, and so I kept asking him. No kidding, Itz, he was trying to make me look stupid."

"So what he finally do?"

"Finally he starts screaming that I was deliberately simple-minded and a wise guy, and that my mother had to come, and this was the last time. And that I'd never get bar-mitzvahed* if he could help it. Then, Itz, then he starts talking in that voice like a statue, real* slow and deep, and he says that I better think over what I said about the Lord. He told me to go to his office and think it over."

Ozzie leaned his body towards Itzie. "Itz, I thought it over for a solid* hour, and now I'm convinced God could do it."

ceremony of religious
initiation for Jewish boys

very

entire, complete,
(toda una hora)

—¿Qué dijo Binder?

—Vólvio a empezar con la explicación de que Jesús era una figura histórica y que vivió como tú y como yo pero que no era Dios. De modo que le dije que eso ya lo había entendido. Que lo que yo quería saber era otra cosa.

Lo que Ozzie quería saber siempre era otra cosa. La primera vez había querido saber cómo podía el rabino Binder llamar a los judíos «El pueblo elegido» si la Declaración de Independencia aseguraba que todos los hombres habían sido creados iguales. El rabino Binder intentó hacerle ver la distinción entre igualdad política y legitimidad espiritual, pero lo que Ozzie quería saber insistió con vehemencia, era otra cosa. Ésa fue la primera vez que su madre tuvo que visitar al rabino.

Llego vino el accidente aéreo. Cincuenta y ocho personas murieron en un accidente de avión en La Guardia. Al repasar la lista de bajas en el diario, la madre de Ozzie había descubierto ocho apellidos judíos entre los muertos (su abuela sumó nueve pero contaba Miller como apellido judío); debido a estos ocho su madre dijo que el accidente era «una tragedia». Durante el debate de tema libre de los miércoles Ozzie había llamado la atención del rabino Binder sobre esta cuestión de que «algunos de sus parientes» siempre estuvieran seleccionando apellidos judíos. El rabino Binder había empezado a explicar la unidad cultural y demás cosas cuando Ozzie se levantó y dijo desde su sitio que lo que él quería saber era otra cosa. El rabino Binder insistió en que se sentara y entonces Ozzie gritó que ojalá los cincuenta y ocho hubieran sido todos judíos. Ésa fue la segunda vez que su madre visitó al rabino.

—Y siguió explicando que Jesús fue una figura histórica, así que yo seguí preguntándole lo mismo. En serio, Itz, intentaba hacerme quedar como un estúpido.

—¿Y al final qué hizo?

—Al final se puso a gritar que me hacía el tonto a propósito y me creía muy listo y que viniera mi madre y que sería la última vez. Y que si dependiese de él yo nunca celebraría el bar-mitzvah. Entonces, Itz, entonces empezó a hablar con esa voz de estatua, muy lenta y profunda, y me dijo que mejor que meditara lo que le había dicho sobre el Señor. Me mandó a su despacho a pensármelo. —Ozzie se inclinó hacia Itzie—. Itz, estuve pensando durante toda una hora y ahora estoy convencido de que Dios pudo hacerlo.

—¿Qué dijo Binder?

—Vólvio a empezar con la explicación de que Jesús era una figura histórica y que vivió como tú y como yo pero que no era Dios. De modo que le dije que eso ya lo había entendido. Que lo que yo quería saber era otra cosa.

Lo que Ozzie quería saber siempre era otra cosa. La primera vez había querido saber cómo podía el rabino Binder llamar a los judíos «El pueblo elegido» si la Declaración de Independencia aseguraba que todos los hombres habían sido creados iguales. El rabino Binder intentó hacerle ver la distinción entre igualdad política y legitimidad espiritual, pero lo que Ozzie quería saber insistió con vehemencia, era otra cosa. Ésa fue la primera vez que su madre tuvo que visitar al rabino.

Llego vino el accidente aéreo. Cincuenta y ocho personas murieron en un accidente de avión en La Guardia. Al repasar la lista de bajas en el diario, la madre de Ozzie había descubierto ocho apellidos judíos entre los muertos (su abuela sumó nueve pero contaba Miller como apellido judío); debido a estos ocho su madre dijo que el accidente era «una tragedia». Durante el debate de tema libre de los miércoles Ozzie había llamado la atención del rabino Binder sobre esta cuestión de que «algunos de sus parientes» siempre estuvieran buscando los apellidos judíos. El rabino Binder había empezado a explicar la unidad cultural y demás cosas cuando Ozzie se levantó y dijo desde su sitio que lo que él quería saber era otra cosa. El rabino Binder insistió en que se sentara y entonces Ozzie gritó que ojalá los cincuenta y ocho hubieran sido todos judíos. Ésa fue la segunda vez que su madre visitó al rabino.

—Y siguió explicando que Jesús fue una figura histórica, así que yo seguí preguntándole lo mismo. En serio, Itz, intentaba hacerme quedar como un estúpido.

—¿Y al final qué hizo?

—Al final se puso a gritar que me hacía el tonto a propósito y me creía muy listo y que viniera mi madre y que sería la última [949] vez. Y que si dependiese de él yo nunca celebraría el bar-mitzvah. Entonces, Itz, empezó a hablar con esa voz de estatua, muy lenta y profunda, y me dijo que mejor que meditara lo que le había dicho sobre el Señor. Me mandó a su despacho a pensármelo. —Ozzie se inclinó hacia Itzie—. Itz, estuve pensando durante una hora interminable y ahora estoy convencido de que Dios pudo hacerlo.

Ozzie had planned to confess his latest transgression to his mother as soon as she came home from work. But it was a Friday night in November and already dark, and when Mrs. Freedman came through the door she tossed off* her coat, kissed Ozzie quickly on the face, and went to the kitchen table to light the three yellow candles, two for the Sabbath and one for Ozzie's father.

took off

When his mother lit the candles she would move her two arms slowly towards her, dragging* them through the air, as though persuading people whose minds were half made up. And her eyes would get glassy* with tears. Even when his father was alive Ozzie remembered that her eyes had gotten glassy, so it didn't have anything to do with his dying. It had something to do with lighting the candles.

moving with difficulty

(cristalinos)

As she touched the flaming match to the unlit wick* of a Sabbath candle, the phone rang, and Ozzie, standing only a foot from it, plucked* it off the receiver and held it muffled* to his chest. When his mother lit candles Ozzie felt there should be no noise; even breathing, if you could manage it, should be softened. Ozzie pressed the phone to his breast and watched his mother dragging whatever she was dragging, and he felt his own eyes get glassy. **His mother was a round, tired, gray-haired penguin of a woman whose gray skin had begun to feel the tug* of gravity and the weight of her own history. Even when she was dressed up she didn't look like a chosen* person. But when she lit candles, she looked like something better; like a woman who knew momentarily that God could do anything.**

(mecha)

took

deadened the sound

pull

chosen by God

put

After a few mysterious minutes she was finished. Ozzie hung up the phone and walked to the kitchen table where she was beginning to lay* the two places for the four-course Sabbath meal. He told her that she would have to see Rabbi Binder next Wednesday at four-thirty, and then he told her why. **For the first time in their life together she hit Ozzie across the face with her hand.**

cut into pieces / (hígado)

All through the chopped* liver* and chicken soup part of the dinner Ozzie cried; he didn't have any appetite for the rest.

(sótano)

(fibroso)

caretaker, (portero)

On Wednesday, in the largest of the three basement* classrooms of the synagogue, Rabbi Mavin Binder, a tall, handsome, broad-shouldered man of thirty with thick strong-fibered* black hair, removed his watch from his pocket and saw that it was four o'clock. At the rear of the room Yakov Blotnik, the seventy-one-year-old custodian*, slowly polished the large window, **mumbling to**

Ozzie había planeado confesar su última transgresión a su madre en cuanto ésta llegara a casa del trabajo. Pero era un viernes por la noche de noviembre y ya había oscurecido, y cuando la señora Freedman cruzó la puerta de casa se quitó el abrigo, dio un beso rápido a Ozzie en la mejilla y se dirigió a la cocina para encender las tres velas amarillas, dos por el sabbat y una por el padre de Ozzie.

Cuando su madre encendiera las velas se llevaría lentamente los brazos contra el pecho, arrastrándolos por el aire como para persuadir a las gentes cuyas mentes estaban dubitativas. Y sus ojos se pondrían cristalinos por las lágrimas. Ozzie recordaba que los ojos de su madre se habían puesto cristalinos incluso en vida su padre, así que no tenía nada que ver con su muerte. Tenía que ver con encender las velas.

Mientras su madre acercaba una cerilla encendida a la mecha apagada de una vela de sabbat sonó el teléfono y Ozzie, que estaba al lado, levantó el auricular y amortiguó el ruido apoyándose en el pecho. Tenía la impresión de que no debía oírse ningún ruido cuando su madre encendía las velas; hasta la respiración, si sabías hacerlo, debía suavizarse. Ozzie apretó el auricular contra el pecho y contempló a su madre arrastrar lo que fuera que arrastraba y sintió que también sus ojos se llenaban de lágrimas. Su madre se movía con aires de pinguino cansado y de pelo gris como una mujer cuya piel gris había empezado a sentir el tirón de la gravedad y el peso de su propia historia. Ni siquiera cuando se arreglaba tenía aspecto de una elegida. Pero cuando encendía las velas tenía mejor aspecto, como el de una mujer que supiera, por un momento, que Dios podía hacer cualquier cosa.

Al cabo de unos minutos misteriosos acabó. Ozzie colgó el teléfono y se acercó a la mesa de la cocina, donde su madre había empezado a preparar los dos servicios para la comida de cuatro platos del sabbat. Le dijo que tenía que ver al rabino Binder el miércoles siguiente a las cuatro y media y luego le explicó por qué. Por primera vez en su vida en común, su madre le cruzó la cara de un bofetón.

Durante el hígado y la sopa Ozzie no paró de llorar; no le quedaba apetito para el resto.

El miércoles, en el aula más grande del sótano de la sinagoga, el rabino Marvin Binder, un hombre de treinta años, alto, guapo, de espalda ancha y pelo negro, fuerte y espeso, se sacó el reloj del bolsillo y vio que eran las cuatro. Al fondo de la sala, Yakov Blotnik, el cuidador de setenta años, limpiaba lentamente el ventanal, murmurando por lo bajo, sin saber si eran las cuatro o las

Ozzie había planeado confesar su última transgresión a su madre en cuanto ésta llegara a casa del trabajo. Pero era un viernes por la noche de noviembre y ya había oscurecido, y cuando la señora Freedman cruzó la puerta de casa se quitó el abrigo, dio un beso rápido a Ozzie en la mejilla y se dirigió a la cocina para encender las tres velas amarillas, dos por el sabbat y una por el padre de Ozzie.

Cuando su madre encendiera las velas se llevaría lentamente los brazos contra el pecho, arrastrándolos por el aire como para persuadir a las gentes de mente indecisa. Y las lágrimas anegarían sus ojos. Ozzie recordaba que los ojos de su madre se habían llenado de lágrimas incluso en vida su padre, así que no tenía nada que ver con la muerte del esposo. Tenía que ver con encender las velas.

Mientras su madre acercaba una cerilla encendida a la mecha apagada de una vela de sabbat sonó el teléfono y Ozzie, que estaba al lado, levantó el auricular y amortiguó el ruido apoyándose en el pecho. Tenía la impresión de que no debía oírse ningún ruido cuando su madre encendía las velas; hasta la respiración, si sabías hacerlo, debía suavizarse. Ozzie apretó el auricular contra el pecho y contempló a su madre arrastrar lo que fuera que arrastraba y sintió que también sus ojos se llenaban de lágrimas. Su madre era un pinguino de pelo canoso, cansado y rechoncho cuya piel gris había empezado a sentir la fuerza de la gravedad y el peso de su propia historia. Ni siquiera cuando se arreglaba tenía aspecto de una elegida. Pero cuando encendía las velas tenía mejor aspecto, como el de una mujer que supiera, por un momento, que Dios podía hacer cualquier cosa.

Al cabo de unos minutos misteriosos acabó. Ozzie colgó el teléfono y se acercó a la mesa de la cocina, donde su madre había [950] empezado a preparar los dos servicios para la comida de cuatro platos del sabbat. Le dijo que tenía que ver al rabino Binder el miércoles siguiente a las cuatro y media y luego le explicó por qué. Por primera vez en su vida en común, su madre le cruzó la cara de un bofetón.

Durante el hígado y la sopa Ozzie no paró de llorar; no le quedaba apetito para el resto.

El miércoles, en el aula más grande del sótano de la sinagoga, el rabino Marvin Binder, un hombre de treinta años, alto, guapo, de espalda ancha y pelo negro y fuerte, se sacó el reloj del bolsillo y vio que eran las cuatro. Al fondo de la sala, Yakov Blotnik, el cuidador de setenta años, limpiaba lentamente el ventanal, murmurando por lo bajo, sin saber si eran las cuatro o las seis,

himself, unaware that it was four o'clock or six o'clock, Monday or Wednesday. To most of the students Yakov Blotnik's *coiled* mumbling, along with his brown curly* beard, scythe nose, and two heel-trailing black cats, made of him an object of wonder, a foreigner, a relic, towards whom they were alternately fearful and disrespectful. To Ozzie the mumbling had always seemed a monotonous, *singular, extraneous* curious* prayer; what made it curious was that old Blotnik had been mumbling *continuously* so steadily* for so many years, Ozzie suspected he had **memorized the prayers and forgotten all about God.**

"It is now **free-discussion time.**" Rabbi Binder said. "Feel free to talk about any Jewish matter at all—religion, family, politics, sports—"

very windy There was silence. It was a gusty*, clouded November afternoon and it did not seem as though there ever was or could be a thing called baseball. So nobody this week said a word about that hero from the past! Hank Greenberg*—which limited free discussion considerably.

baseball's first Jewish superstar in the late 30s and 40s And the **soul-battering*** Ozzie Freedman had just received from Rabbi Binder had imposed its limitation. When it was Ozzie's turn to read aloud from the Hebrew book the *spiritual pounding or beating* rabbi had asked him petulantly* why he didn't read more rapidly. He was showing no progress. Ozzie said he could read faster but that if he did he was sure not to understand what he was reading. Nevertheless, at the rabbi's repeated suggestion Ozzie tried, and showed a great talent, but in the midst* of a long passage he stopped short* and said he didn't understand a word he was reading, and started in again at a drag-footed* pace. Then came the **soul-battering.**

middle / (paró en seco) Consequently when free-discussion time rolled around* none of the students felt too free. The rabbi's invitation was *(de tortuga)* answered only by the mumbling of feeble* old Blotnik.

got on the way, (llegó) "Isn't there anything at all you would like to discuss?" Rabbi Binder asked again, looking at his watch. "No questions or comments?"

weak There was a small **grumble*** from the third row. The rabbi requested* that Ozzie rise* and give the rest of the class the advantage* of his thought.

Ozzie rose. "I forget it now," he said, and sat down in his place.

balanced Rabbi Binder advanced a seat towards Ozzie and poised* himself on the edge of the desk. It was Itzie's desk and the rabbi's frame only a **dagger's-length** away from his face

seis, lunes o miércoles. Para la mayoría de los estudiantes, los murmullos de Yakov Blotnik, junto con su barba castaña y rizada, la nariz aguileña y los gatos negros que siempre iban pisándole los talones, lo convertían en una maravilla, un extranjero, una reliquia, hacia quien mostrar alternativamente miedo o irreverencia. A Ozzie los murmullos siempre le habían parecido una curiosa y monótona oración; curiosa porque el viejo Blotnik llevaba murmurando sin parar tantos años que Ozzie sospechaba que el viejo había memorizado las oraciones y se había olvidado de Dios.

—Hora de debate —anunció el rabino Binder—. Sois libres para hablar sobre cualquier cuestión judía: religión, familia, política, deporte...

very windy Se hizo el silencio. Era una tarde de noviembre ventosa y nublada y no parecía que existiera ni pudiera existir algo llamado béisbol. Así que esta semana nadie dijo nada acerca de aquel héroe del pasado, Hank Greenberg, cosa que limitaba considerablemente los temas de debate.

Y el rapapolvo espiritual que Ozzie Freedman acababa de recibir del rabino Binder había impuesto sus límites. Cuando llegó el turno de que Ozzie leyera del libro de hebreo, el rabino le preguntó enfurruñado por qué no leía más deprisa. Mostraba no hacer progreso. Ozzie dijo que podía leer más rápido pero que si lo hacía estaba seguro de que no entendería lo que leía. No obstante, ante la insistente sugerencia del rabino, lo intentó y demostró gran talento pero en mitad de un pasaje largo se paró en seco y dijo que no entendía ni una palabra de lo que leía y volvió a empezar a ritmo de tortuga. Entonces recibió el rapapolvo espiritual.

En consecuencia, cuando llegó la hora de debate ninguno de los estudiantes se sentía demasiado dispuesto. Sólo el apagado cuchicheo del viejo Blotnik respondía a la invitación del rabino.

—¿Hay algo que os gustaría debatir? —volvió a preguntar el rabino Binder, mirándose el reloj—. ¿Alguna pregunta?, ¿algún comentario?

Se oyó un ligero murmullo en la tercera fila. El rabino pidió a Ozzie que se levantara y compartiera sus aventajados pensamientos con el resto de la clase.

Ozzie se levantó. —Se me ha olvidado —dijo, y se sentó en su sitio.

El rabino Binder se aproximó un asiento más a Ozzie y se reclinó al borde del pupitre. Era la mesa de Itzie y la figura del rabino a un palmo de su cara le obligó de golpe

lunes o miércoles. Para la mayoría de los estudiantes, los murmullos de Yakov Blotnik, junto con su barba castaña y rizada, la nariz aguileña y los gatos negros que siempre iban pisándole los talones, lo convertían en una maravilla, un extranjero, una reliquia, hacia quien mostrar alternativamente miedo o irreverencia. A Ozzie los murmullos siempre le habían parecido una curiosa y monótona oración; curiosa porque el viejo Blotnik llevaba murmurando sin parar tantos años que Ozzie sospechaba que el viejo había memorizado las oraciones y se había olvidado de Dios.

—Hora de debate —anunció el rabino Binder—. Sois libres para hablar sobre cualquier cuestión judía: religión, familia, política, deporte...

very windy Se hizo el silencio. Era una tarde de noviembre ventosa y nublada y no parecía que existiera ni pudiera existir algo llamado béisbol. Así que esta semana nadie dijo nada acerca de aquel héroe del pasado, Hank Greenberg, cosa que limitaba considerablemente los temas de debate.

Y la paliza espiritual que Ozzie Freedman acababa de recibir del rabino Binder había impuesto sus límites. Cuando llegó el turno de que Ozzie leyera del libro de hebreo, el rabino le preguntó enfurruñado por qué no leía más deprisa. Ozzie no progresaba. Ozzie dijo que podía leer más rápido pero que si lo hacía estaba seguro de que no entendería lo que leía. No obstante, [951] ante la insistencia del rabino, lo intentó y demostró gran talento pero en mitad de un pasaje largo se paró en seco y dijo que no entendía ni una palabra de lo que leía y volvió a empezar a ritmo de tortuga. Entonces recibió la paliza espiritual.

En consecuencia, cuando llegó la hora de debate ninguno de los estudiantes se sentía demasiado libre para opinar. Sólo el murmullo del viejo Blotnik respondió a la invitación del rabino.

—¿Hay algo que os gustaría debatir? —volvió a preguntar el rabino Binder, mirándose el reloj—. ¿Alguna pregunta? ¿Algún comentario?

Se oyó una **tímida queja** en la tercera fila. El rabino pidió a Ozzie que se levantara y compartiera sus pensamientos con el resto de la clase.

Ozzie se levantó. —Se me ha olvidado —dijo, y se sentó en su sitio.

El rabino Binder se aproximó un asiento más a Ozzie y se apoyó en el borde del pupitre. Era la mesa de Itzie y la figura del rabino a un palmo de su cara le obligó de

put him quick /
fixed, stationary

snapped* him to sitting* attention.

a una ineludible atención.

golpe a prestar atención.

gather, (reunir)

“Stand up again, Oscar,” Rabbi Binder said calmly, “and try to assemble* your thoughts.”

—Vuelve a levantarte, Oscar —dijo el rabino Binder con calma—, y trata de recordar tus ideas.

—Vuelve a levantarte, Oscar —dijo el rabino Binder con calma—, y trata de ordenar tus ideas.

scrape

Ozzie stood up. All his classmates turned in their seats and watched as he gave an unconvincing scratch* to his forehead.

Ozzie se levantó. Todos los compañeros de clase se volvieron y le observaron rascarse la frente sin convencimiento.

Ozzie se levantó. Todos los compañeros de clase se volvieron y le observaron rascarse la frente sin convencimiento.

plunk 1 the sound made by the sharply plucked string of a stringed instrument. 2 US a heavy blow. 3 dropped US = plunk 1 n. se dejó caer
1 intr. & tr. sound or cause to sound with a plunk. 2 tr. US hit abruptly.
Arrojar algo violentamente, plantarse, sentarse de modo agresivo,

“I can’t assemble any,” he announced, and plunked* himself down.

—No se me ocurre nada —anunció, y se dejó caer bruscamente en el asiento.

—No se me ocurre nada —anunció, y se dejó caer en el asiento.

“Stand up!” Rabbi Binder advanced from Itzie’s desk to the one directly in front of Ozzie; when the rabbinical back was turned Itzie gave it five-fingers off the tip of his nose, causing a small titter* in the room. Rabbi Binder was too absorbed in **squelching*** Ozzie’s nonsense once and for all to bother* with titters. “Stand up, Oscar. What’s your question about?”

—¡Levanta! —El rabino Binder se dirigió del pupitre de Itzie al de Ozzie que estaba justo enfrente; cuando la espalda rabínica lo dejó atrás, Itzie se llevó la mano a la nariz para burlarse de él, provocando las risitas ahogadas de la sala. El rabino Binder estaba demasiado ocupado en sofocar las tonterías de Ozzie de una vez por todas como para preocuparse por las risitas—. Levántate, Oscar. ¿Sobre qué querías preguntarme?

—¡Levanta! —El rabino Binder se adelantó desde el pupitre de Itzie al que quedaba justo enfrente de Ozzie; cuando la espalda rabínica lo dejó atrás, Itzie se llevó la mano a la nariz para burlarse de él, provocando las risitas ahogadas de la sala. El rabino Binder estaba demasiado ocupado en sofocar las tonterías de Ozzie de una vez por todas para preocuparse por las risitas—. Levántate, Oscar. ¿Sobre qué querías preguntarme?

giggle /

crush, (aplastar)

(como para preocuparse)

Ozzie pulled a word out of the air. It was the handiest word. “Religion.”

Ozzie eligió una palabra al azar. La que le quedaba más cerca.

Ozzie eligió una palabra al azar. La que le quedaba más cerca.

“Oh, now you remember?”

—Religión.

—Vaya, ¿ahora sí te acuerdas?

—Religión.

—Vaya, ¿ahora sí te acuerdas?

“Yes.”

—Sí.

—Sí.

“What is it?”

—¿Cuál es la pregunta?

—¿Cuál es la pregunta? [952]

uttered abruptly

Trapped, Ozzie blurted* the first thing that came to him.

Atrapado, Ozzie le espetó lo primero que se le ocurrió.

Atrapado, Ozzie escupió lo primero que se le ocurrió.

“Why can’t he make anything he wants to make!”

—¡Por qué Dios no puede hacer lo que se le antoja!

—¡Por qué Dios no puede hacer lo que se le antoja!

As Rabbi Binder prepared an answer, a final answer, Itzie, ten feet behind him, **raised one finger on his left hand, gestured it meaningfully towards the rabbi’s back, and brought the house down***.

Mientras el rabino Binder se preparaba una respuesta, una respuesta definitiva, Itzie, tres metros por detrás de él, levantó un dedo de la mano izquierda, lo movió con gesto harto significativo, hacia la espalda del rabino y casi consiguió que la clase entera se viniera abajo.

Mientras el rabino Binder se preparaba una respuesta, una respuesta definitiva, Itzie, tres metros por detrás de él, levantó un dedo de la mano izquierda, lo movió con gesto harto significativo, hacia la espalda del rabino y casi consiguió que la clase entera se viniera abajo.

(hizo estallar la risa en toda la clase)

Binder twisted quickly to see what had happened and in the midst of the commotion Ozzie shouted into the rabbits back what he couldn’t have shouted to his face. It was a loud, toneless sound that had the timbre of something **stored inside for about six days**.

El rabino se volvió rápidamente para ver qué había ocurrido y en mitad de la conmoción Ozzie le gritó a la espalda lo que no le habría dicho a la cara. Fue un sonido monótono y fuerte con el timbre de algo que llevaba guardado desde hacía unos seis días.

El rabino se volvió rápidamente para ver qué había ocurrido y en mitad de la conmoción Ozzie le gritó a la espalda lo que no le habría dicho a la cara. Fue un sonido monótono y fuerte con el timbre de algo que llevaba guardado desde hacía unos seis días.

“You don’t know! You don’t know anything about God!”

—¡No lo sabe! ¡No sabe nada sobre Dios!

—¡No lo sabe! ¡No sabe nada sobre Dios!

gyrated

The rabbi spun* back towards Ozzie. “What?”

El rabino se revolvió de nuevo hacia Ozzie. ¿Qué?

El rabino se volvió de nuevo hacia Ozzie. ¿Qué?

“You don’t know—you don’t—”

—No lo sabe..., no sabe...

—No lo sabe..., no sabe...

“Apologize, Oscar, apologize!” It was a threat.

—Discúlpate, Oscar, ¡discúlpate! —Era una amenaza.

—Discúlpate, Oscar, ¡discúlpate! —Era una amenaza.

“You don’t—”

—No sabe...

—No sabe...

stroke lightly Rabbi Binder's hand flicked* out at Ozzie's cheek. Perhaps it had only been meant to clamp* the boy's mouth shut, but **Ozzie ducked* and the palm caught him squarely* on the nose.**

hold / (se agachó para esquivarla) (de lleno, directamente) **The blood came in a short, red spurt* on to Ozzie's shirt front.**

departed with sudden impulse from restrain The next moment was all confusion. Ozzie screamed, "You bastard, you bastard!" and broke* for the classroom door. Rabbi Binder lurched a step backwards, as though his own blood had started flowing violently in the opposite direction, then gave a clumsy lurch* forward and bolted out* the door after Ozzie. The class followed after the rabbi's huge **blue-suited** back, and before old Blotnik could turn from his window, the room was empty and everyone was headed full speed up the three flights* leading to the roof.

moved to and fro If one should compare the light of day to the life of man: sunrise to birth; sunset—the **dropping down over the edge**—to death; then as Ozzie Freedman wiggled* through the trapdoor of the synagogue roof, his feet kicking backwards bronco-style at Rabbi Binder's outstretched arms—at that moment the day was fifty years old. As a rule, fifty or fifty-five reflects accurately the age of late afternoons in November, for it is in that month, during those hours, that one's awareness of light seems no longer a matter of seeing, but of hearing: **light** begins clicking away. In fact, as Ozzie locked shut the trapdoor in the rabbi's face, the sharp click of the bolt* into the lock might momentarily have been mistaken for the sound of the heavier gray* that had just throbbled* through the sky.

(abriría de golpe) / (astillando) / (metralla) With all his weight Ozzie kneeled on the locked door; any instant he was certain that Rabbi Binder's shoulder would fling* it open, splintering* the wood into shrapnel* and catapulting his body into the sky. But the door did not move and below him he heard only the rumble* of feet, first loud then dim, like thunder rolling away.

(etiquetado) A question shot through his brain. "Can this be *me*?" For a thirteen-year-old who had just labeled* his religious leader a bastard, twice, it was not an improper question. Louder and louder the question came to him—"Is it me? It is me?"—until he discovered himself no longer kneeling, but racing* crazily towards the edge of the roof, his eyes crying, his throat screaming, and his arms flying every-

El rabino enarboló la mano hacia la mejilla de Ozzie. Quizá sólo pretendiera cerrarle la boca al chico, pero Ozzie se agachó para esquivarla y la palma le dio de lleno en la nariz.

Un chorro de sangre rojo y breve cayó en la pechera de Ozzie.

Siguió un momento de confusión generalizada. Ozzie gritó «¡Hijo de puta! ¡Hijo de puta!» y salió disparado hacia la puerta de la clase. El rabino Binder se tambaleó hacia atrás, como si la sangre hubiera empezado a circularle con fuerza en sentido contrario, luego se tambaleó hacia adelante torpemente y salió como una flecha por la puerta en busca de Ozzie. La clase siguió la enorme espalda con traje azul del rabino y antes de que el viejo Blotnik tuviera tiempo de darse la vuelta, la sala estaba vacía y todo el mundo subía a toda velocidad los tres pisos que conducían al tejado.

Si comparásemos la luz del día con la vida del hombre: el amanecer con el nacimiento y el crepúsculo —la desaparición por el horizonte— con la muerte, entonces, cuando Ozzie Freedman se coló por la trampilla del tejado de la sinagoga, coceando como un potro los brazos extendidos del rabino Binder, en ese momento el día tenía cincuenta años de edad. Como regla general, cincuenta o cincuenta y cinco refleja fielmente la edad de las tardes de noviembre puesto que es en ese mes, en esas horas, cuando la percepción de la luz no parece ya una cuestión de ver, sino de oír: la luz se aleja chasqueando. De hecho, cuando Ozzie cerró la trampilla en las narices del rabino, el agudo tronido del cerrojo se podría haber confundido por un momento con el sonido de un gris cerrado que acababa de retumbar en el cielo.

Ozzie se arrodilló cargando todo su peso sobre la puerta cerrada; estaba convencido de que en cualquier momento el rabino la abriría de golpe con el hombro, convirtiendo las astillas en metralla y lo catapultando su cuerpo hacia el cielo. Pero la puerta no se movió y lo único que oyó por debajo de él fue el resonar de pies, primero pasos fuertes y luego débiles, como el del trueno al alejarse.

Una pregunta le vino repentinamente a la cabeza. ¿Es posible que éste sea *yo*? No era una pregunta fuera de lugar para un niño de trece años que acaba de calificar a su líder religioso de hijo de puta, dos veces. La pregunta se le repetía cada vez más y más fuerte —¿Soy yo? ¿Soy yo?— hasta que descubrió que ya no estaba arrodillado, sino que corría como un loco hacia el borde del tejado; le lloraban los ojos, su garganta chillaba y los brazos se le agitaban en todas direc-

La mano del rabino golpeó la mejilla de Ozzie. Quizá sólo pretendiera cerrarle la boca al chico, pero Ozzie se agachó y la palma le dio de lleno en la nariz.

Un chorro de sangre rojo y breve cayó en la pechera de Ozzie.

Siguió un momento de confusión generalizada. Ozzie gritó « ¡Hijo de puta! ¡Hijo de puta! » y salió corriendo de clase. El rabino Binder se tambaleó hacia atrás, como si la sangre hubiera empezado a circularle con fuerza en sentido contrario, luego dio un paso torpe hacia adelante y salió en pos de Ozzie. La clase siguió la enorme espalda con traje azul del rabino y antes de que el viejo Blotnik tuviera tiempo de darse la vuelta, la sala estaba vacía y todo el mundo subía a toda velocidad los tres pisos que conducían al tejado.

Si comparásemos la luz del día con la vida del hombre: el amanecer con el nacimiento y el crepúsculo —la desaparición por el horizonte— con la muerte, entonces, cuando Ozzie Freedman se coló por la trampilla del tejado de la sinagoga, coceando como un potro los brazos extendidos del rabino Binder, en ese [953] momento el día tenía cincuenta años de edad. Como regla general, cincuenta o cincuenta y cinco refleja fielmente la edad de las tardes de noviembre puesto que es en ese mes, en esas horas, cuando la percepción de la luz no parece ya una cuestión de visión, sino de oído: la luz se aleja chasqueando. De hecho, cuando Ozzie cerró la trampilla en las narices del rabino, el agudo chasquido del cerrojo se podría haber confundido por un momento con el sonido de un gris más denso que acababa de cruzar zumbando el cielo.

Ozzie se arrodilló cargando todo su peso sobre la puerta cerrada; estaba convencido de que en cualquier momento el rabino la abriría con el hombro, convertiría la madera en astillas y lo catapultaría hacia el cielo. Pero la puerta no se movió y lo único que oyó por debajo de él fueron pies que se arrastraban, primero pasos fuertes y luego débiles, como un trueno al alejarse.

Una pregunta le vino repentinamente a la cabeza. ¿Es posible que éste sea *yo*? No era una pregunta fuera de lugar para un niño de trece años que acaba de calificar a su líder religioso de hijo de puta, dos veces. La pregunta se le repetía cada vez más fuerte —¿Soy yo? ¿Soy yo?— hasta que descubrió que ya no estaba arrodillado, sino que corría como un loco hacia el borde del tejado; le lloraban los ojos, su garganta chillaba y los brazos se le agitaban en todas di-

whichway as though not his own.

ciones como si no le pertenecieran.

recciones como si no le pertenecieran.

“Is it me? Is it me **ME ME ME ME!** It has to be me—but is it!”

—¿Soy yo? ¡Soy yo **YO YO YO YO!** Tengo que serlo... pero ¿lo soy?

—¿Soy yo? ¡Soy yo **YO YO YO YO!** Tengo que serlo... pero ¿lo soy?

forces
(se hacen, se preguntan)
It is the question a thief must ask himself the night he jimmys* open his first window, and it is said to be the question with which bridegrooms quiz* themselves before the altar.

Es la pregunta que un ladrón debe plantearse la noche que fuerza su primera ventana, y se dice que es la pregunta con la que los novios se interrogan ante el altar.

Es la pregunta que un ladrón debe plantearse la noche que fuerza su primera ventana, y se dice que es la pregunta con la que los novios se interrogan ante el altar.

(impulsarle)
unclear / Looking fixedly
jumping playfully
(bizantino, petulante)
packs tight / (se escabulle)
looking open-mouthed, (mirándole boquiabiertos)
In the few wild seconds it took Ozzie's body to propel* him to the edge of the roof, his self-examination began to grow fuzzy*. Gazing* down at the street, he became confused as to the problem beneath the question: was it, is-it-me-who-called-Binder-a-bastard, or, is-it-me-prancing*-around-on-the-roof? However, the scene below settled all, for there is an instant in any action when whether it is you or somebody else is academic*. The thief crams* the money in his pockets and scoots out* the window. The bridegroom signs the hotel register for two. And the boy on the roof finds a streetful of people gaping* at him, necks stretched backwards, faces up, as though he were the ceiling of the Hayden Planetarium. Suddenly you know it's you.

En los pocos segundos de locura que le llevó al cuerpo de Ozzie propulsarlo hasta el borde del tejado, su autoexamen empezó a volverse confuso. Al bajar la vista hacia la calle comenzó a hacerse un lío con el problema que subyacía a la pregunta: ¿era, soy-yo-el-que-llamó-hijo-deputa-a-Binder o soy-yo-elque-brinca-por-el-tejado? Sin embargo, la escena de abajo lo aclaró todo, porque hay un instante en toda acción en que si eres tú o algún otro es una cuestión meramente bizantina. El ladrón atiborra el dinero en los bolsillos y sale pitando por la ventana. El novio firma por dos en el registro del hotel. Y el chico del tejado se encuentra una calle llena de gente que le miran boquiabiertos, con los cuellos estirados hacia atrás, los rostros levantados, como si él fuera el techo del planetario Hayden. De repente sabes que eres tú.

En los pocos segundos de locura que llevó al cuerpo de Ozzie a acercarle hasta el borde del tejado, su autoexamen empezó a volverse confuso. Al bajar la vista hacia la calle comenzó a hacerse un lío con el problema que subyacía a la pregunta: ¿era soy-yo-el-que-llamó-hijo-deputa-a-Binder o soy-yo-elque-brinca-por-el-tejado? Sin embargo, la escena de abajo lo aclaró todo, porque hay un instante en toda acción en que si eres tú o algún otro es una cuestión meramente teórica. El ladrón se embute el dinero en los bolsillos y sale pitando por la [954] ventana. El novio firma por dos en el registro del hotel. Y el chico del tejado se encuentra una calle llena de gente que lo mira, con los cuellos estirados hacia atrás, los rostros levantados, como si él fuera el techo del planetario Hayden. De repente sabes que eres tú.

(aviso) / scriptural or biblical rolls
rigidly
expectorated
“Oscar! Oscar Freedman!” A voice rose from the center of the crowd, a voice that, could it have been seen, would have looked **like the writing* on scroll***. “Oscar Freedman, get down from there. Immediately!” Rabbi Binder was pointing one arm stiffly* up at him; and at the end of that arm, one finger aimed menacingly. It was the attitude of a dictator, but one—the eyes confessed all—**whose personal valet had spit* neatly in his face.**

—¡Oscar! ¡Oscar Freedman! —Una voz se elevó desde el centro del gentío, una voz que, de haberse visto, se habría parecido a la escritura de los pergaminos—. ¡Oscar Freedman, baja de ahí! ¡Inmediatamente! —El rabino Binder le señalaba con un brazo rígido y al final de dicho brazo, un dedo le apuntaba amenazador. Era la actitud de un dictador, pero uno (los ojos lo confesaban todo) a quien el ayuda de cámara le había escupido hábilmente en la cara.

—¡Oscar! ¡Oscar Freedman! —Una voz se elevó desde el centro del gentío, una voz que, de haberse visto, se habría parecido a la escritura de los pergaminos—. ¡Oscar Freedman, baja de ahí! ¡Inmediatamente! —El rabino Binder le señalaba con un brazo rígido y al final de dicho brazo, un dedo le apuntaba amenazador. Era la actitud de un dictador, pero uno (los ojos lo confesaban todo) a quien el ayuda de cámara le había escupido _____ en la cara.

glimpse
indented, serrate, pointed
groups of people like stars
Ozzie didn't answer. Only for a blink*'s length did he look towards Rabbi Binder. Instead his eyes began to fit together the world beneath him, to sort out people from places, friends from enemies, participants from spectators. In little **jagged*** starlike clusters his friends stood around Rabbi Binder, who was still pointing. The topmost point on a **star** compounded not of angels but of five adolescent boys was Itzie. Menudo mundo, con todas aquellas estrellas allá abajo y el rabino Binder... Ozzie, que un momento antes no había sido capaz de controlar su propio cuerpo, empezó a intuir el significado del control mundial: sintió Paz y sintió Poder.

Ozzie no contestó. Sólo miró al rabino Binder lo que dura un parpadeo. En cambio sus ojos empezaron a encajar las piezas del mundo de abajo, a separar personas de lugares, amigos de enemigos, participantes de espectadores. Sus amigos rodeaban al rabino Binder, que seguía señalando, en grupitos **irregulares** parecidos a estrellas. El punto más alto de una de aquellas estrellas compuestas por niños en vez de ángeles era Itzie. Menudo mundo, con todas aquellas estrellas allá abajo y el rabino Binder... Ozzie, que un momento antes no había sido capaz de controlar su propio cuerpo, empezó a intuir el significado del control mundial: sintió Paz y sintió Poder.

Ozzie no contestó. Sólo miró al rabino Binder lo que dura un parpadeo. En cambio sus ojos empezaron a encajar las piezas del mundo de abajo, a separar personas de lugares, amigos de enemigos, participantes de espectadores. Sus amigos rodeaban al rabino Binder, que seguía señalando, en grupitos **irregulares** parecidos a estrellas. El punto más alto de una de aquellas estrellas compuestas por niños en vez de ángeles era Itzie. Menudo mundo, con todas aquellas estrellas allá abajo y el rabino Binder... Ozzie, que un momento antes no había sido capaz de controlar su propio cuerpo, empezó a intuir el significado del control mundial: sintió Paz y sintió Poder.

“Oscar Freedman, I'll give you three to come down.”

—Oscar Freedman, cuento hasta tres y te quiero abajo.

—Oscar Freedman, cuento hasta tres y te quiero abajo.

Few dictators give their subjects three to do anything; but, as always, Rabbi Binder only looked dictatorial.

Pocos dictadores cuentan hasta tres para que sus sometidos hagan algo; pero, como siempre, el rabino Binder sólo parecía dictatorial.

Pocos dictadores cuentan hasta tres para que sus sometidos hagan algo; pero, como siempre, el rabino Binder sólo parecía dictatorial.

“Are you ready, Oscar?”

—¿Listo, Oscar?

—¿Listo, Oscar?

Ozzie nodded his head yes, although he had no intention in the world—the lower one or **the celestial one he'd just entered**—of coming down even if Rabbi Binder should give him a million.

biblical figure that performed big feats

articulating

“All right then,” said Rabbi Binder. He ran a hand through his black Samson* hair as though it were the gesture prescribed for uttering* the first digit. Then, with his other hand cutting a circle out of the small piece of sky around him, he spoke.

“One!”

signal

(asomarse)

There was no thunder. On the contrary, at that moment, as though “one” was the cue* for which he had been waiting, the world's least thunderous person appeared on the synagogue steps. He did not so much come out the synagogue door as lean out*, onto the darkening air. He clutched at the doorknob with one hand and looked up at the roof.

“Oy!”

moved with difficulty / (muletas)

divided, separated

Yakov Blotnik's old mind **hobbled*** slowly, as if on crutches*, and though he couldn't decide precisely what the boy was doing on the roof, he knew it wasn't good—that is, it wasn't-good-for-the-Jews. For Yakov Blotnik life had fractionated* itself simply: things were either good-for-the-Jews or no-good-for-the-Jews.

slapped

moved

trembling

He smacked* his free hand to his in-sucked cheek, gently. “Oy, Gut! “ And then quickly as he was able, he jacked* down his head and surveyed the street. There was Rabbi Binder (like a man at an auction with only three dollars in his pocket, he had just delivered a shaky* “Two!”); there were the students, and that was all. So far it-wasn't-so-bad-for-the-Jews. But the boy had to come down immediately, before anybody saw. The problem: how to get the boy off the roof?

pushing / ringing

Anybody who has ever had a cat on the roof knows how to get him down. You call the fire department. Or first you call the operator and you ask her for the fire department. And the next thing there is great jamming* of brakes and clanging* of bells and shouting of instructions. And then the cat is off the roof. You do the same thing to get a boy off the roof.

That is, you do the same thing if you are Yakov Blotnik and you once had a cat on the roof.

When the engines, all four of them, arrived, Rabbi Binder had four times given Ozzie the count of three. The big hook-and-ladder swung around the

Ozzie dijo que sí con la cabeza, aunque no tenía la menor intención del mundo —ni del de abajo ni del celestial al que acababa de acceder— de bajar, ni siquiera si el rabino Binder contaba hasta a millón.

—Muy bien —dijo el rabino Binder. Se pasó una mano por su pelo negro de Sansón como si tal fuera el gesto prescrito para pronunciar el primer dígito. Luego, cortando un círculo en el cielo con la otra mano, habló.

—¡Uno!

No se oyó ningún trueno. Al contrario, en ese momento, como si «uno» fuera la entrada que había estado esperando, la persona menos atronadora del mundo apareció en la escalinata de la sinagoga. Más que salir por la puerta de la sinagoga, se asomó a la oscuridad exterior. Agarró el pomo de la puerta con una mano y levantó la vista hacia el tejado.

—¡Oy!

La vieja mente de Yakov Blotnik se movía con lentitud, como si llevara muletas, y aunque no lograba precisar qué hacía el chico en el tejado, sabía que no era nada bueno, es decir, no-era-bueno-para-los-judíos. Para Yakov Blotnik la vida se dividía de forma simple: las cosas eran buenas-para-los-judíos o no-buenas-para-los-judíos.

El viejo se palmeó la mejilla chupada con la mano libre, con suavidad. « ¡Oy, Gut! » Y luego, tan rápido como pudo, bajó la cabeza y escudriñó la calle. Estaba el rabino Binder (como un hombre en una subasta con sólo tres mil dólares en el bolsillo, acababa de pronunciar un tembloroso « ¡Dos! »), estaban los estudiantes y poco más. De momento no-era-demasiado-malo-para-los-judíos. Pero el chico tenía que bajar inmediatamente, antes de que alguien lo viera. El problema: ¿cómo bajar al chico del tejado?

Cualquiera que haya tenido alguna vez un gato en el tejado sabe cómo bajarlo. Llamas a los bomberos. O primero llamas a la operadora y le preguntas por el número de los bomberos. Y después sigue un gran lío de frenazos y campanas y gritos de instrucciones. Y luego el gato no está en el tejado. Para sacar a un chico del tejado haces lo mismo.

Es decir, haces lo mismo si eres Yakov Blotnik y una vez tuviste un gato en el tejado.

Cuando llegaron los coches de bomberos, cuatro en total, el rabino Binder había contado cuatro veces hasta tres para Ozzie. Mientras el gran camión grúa daba la vuelta

Ozzie dijo que sí con la cabeza, aunque no tenía la menor intención en este mundo —ni en el de abajo ni en el celestial al que acababa de acceder— de bajar, ni siquiera si el rabino Binder contaba hasta un millón.

—Muy bien —dijo el rabino Binder. Se pasó una mano por su pelo negro de Sansón como si tal fuera el gesto prescrito para pronunciar el primer dígito. Luego, cortando un círculo en el cielo con la otra mano, habló.

—¡Uno! [955]

No se oyó ningún trueno. Al contrario, en ese momento, como si «uno» fuera la entrada que había estado esperando, la persona menos atronadora del mundo apareció en la escalinata de la sinagoga. Más que salir por la puerta de la sinagoga, se asomó a la oscuridad exterior. Agarró el pomo de la puerta con una mano y levantó la vista hacia el tejado.

La vieja mente de Yakov Blotnik se movía con lentitud, como si llevara muletas, y aunque no lograba precisar qué hacía el chico en el tejado, sabía que no era nada bueno, es decir, no-era-bueno-para-los-judíos. Para Yakov Blotnik la vida se dividía de forma simple: las cosas eran buenas-para-los-judíos o no-buenas-para-los-judíos.

El viejo se palmeó la mejilla chupada con la mano libre, con suavidad. « ¡Oy, Gut! » Y luego, tan rápido como pudo, bajó la cabeza y escudriñó la calle. Estaba el rabino Binder (como un hombre en una subasta con sólo tres mil dólares en el bolsillo, acababa de pronunciar un tembloroso « ¡Dos! »), estaban los estudiantes y poco más. De momento no-era-demasiado-malopara-los-judíos. Pero el chico tenía que bajar inmediatamente, antes de que alguien lo viera. El problema: ¿cómo bajar al chico del tejado?

Cualquiera que haya tenido alguna vez un gato en el tejado sabe cómo bajarlo. Llamas a los bomberos. O primero llamas a la operadora y le preguntas por el número de los bomberos. Y después sigue un gran lío de frenazos y campanas y gritos de instrucciones. Y luego el gato está fuera del tejado. Para sacar a un chico del tejado haces lo mismo.

Es decir, haces lo mismo si eres Yakov Blotnik y una vez tuviste un gato en el tejado.

Cuando llegaron los coches de bomberos, cuatro en total, el rabino Binder había contado cuatro veces hasta tres para Ozzie. Mientras el gran camión grúa daba la vuel-

<p><i>jumped</i></p> <p><i>tool, (llave inglesa)</i></p> <p><i>/ (boquilla)</i></p>	<p>corner and one of the firemen leaped* from it, plunging headlong towards the yellow fire hydrant in front of the synagogue. With a huge wrench* he began to unscrew the top nozzle*. Rabbi Binder raced over to him and pulled at his shoulder.</p>	<p>a la esquina, uno de los bomberos saltó en marcha y se lanzó de cabeza hacia la boca de incendios amarilla de delante de la sinagoga. Empezó a desenroscar la tobera superior con una llave inglesa enorme. El rabino Binder se le acercó corriendo y le tiró del hombro.</p>	<p>ta a la esquina, uno de los bomberos saltó en marcha y se lanzó de cabeza hacia la boca de incendios amarilla de delante de la sinagoga. Empezó a desenroscar la tobera superior con una llave inglesa enorme. El rabino Binder se le acercó corriendo y le tiró del hombro. [956]</p>
	<p>“There’s no fire . . .”</p>	<p>—No hay ningún fuego</p>	<p>—No hay ningún fuego</p>
<p><i>ardently</i></p>	<p>The fireman mumbled back over his shoulder and, heatedly*, continued working at the nozzle.</p>	<p>El bombero farfulló algo por encima del hombro y siguió manipulando la tobera ardorosamente.</p>	<p>El bombero farfulló algo por encima del hombro y siguió manipulando la tobera acaloradamente.</p>
<p><i>muttered</i></p>	<p>“But there’s no fire, there’s no fire . . .” Binder shouted. When the fireman mumbled* again, the rabbi grasped his face with both his hands and pointed it up at the roof.</p>	<p>—Pero si no hay fuego, no hay fuego —gritó Binder. Cuando el bombero farfulló otra vez el rabino le asió la cabeza con ambas manos y la apuntó hacia el tejado.</p>	<p>—Pero si no hay fuego, no hay ningún fuego —gritó Binder. Cuando el bombero farfulló otra vez el rabino le asió la cabeza con ambas manos y la apuntó hacia el tejado.</p>
<p><i>pull</i></p> <p><i>laugh in a silly manner</i></p> <p><i>(casquete, solideo)</i></p> <p><i>water fire plug / (acucullada)</i></p> <p><i>(cuadro, escena) / fluttering</i></p>	<p>To Ozzie it looked as though Rabbi Binder was trying to tug* the fireman’s head out of his body, like a cork from a bottle. He had to giggle* at the picture they made: it was a family portrait—rabbi in black skullcap*, fireman in red fire hat, and the little yellow hydrant* squatting* beside like a kid brother, bareheaded. From the edge of the roof Ozzie waved at the portrait*, a one-handed, flapping*, mocking wave; in doing it his right foot slipped from under him Rabbi Binder covered his eyes with his hands.</p>	<p>A Ozzie le pareció que el rabino Binder intentaba arrancarle la cabeza al bombero, como si descorchara una botella. No pudo evitar reírse ante la estampa que formaban: era un retrato de familia, rabino con solideo negro, bombero con casco rojo y la pequeña boca de agua agachada a un lado como un hermano menor, con la cabeza descubierta. Desde el borde del tejado Ozzie saludó al retrato, agitando una mano en vaivén de sorna; al hacerlo se le resbaló el pie derecho. El rabino Binder se cubrió los ojos con las manos.</p>	<p>A Ozzie le pareció que el rabino Binder intentaba arrancarle la cabeza al bombero, como si descorchara una botella. No pudo evitar reírse ante la estampa que formaban: era un retrato de familia, rabino con solideo negro, bombero con casco rojo y la pequeña boca de agua agachada a un lado como un hermano menor, con la cabeza descubierta. Desde el borde del tejado Ozzie saludó al retrato, agitando una mano con sorna; al hacerlo se le resbaló el pie derecho. El rabino Binder se cubrió los ojos con las manos.</p>
	<p>Firemen work fast. Before Ozzie had even regained his balance, a big, round, yellowed net was being held on the synagogue lawn. The firemen who held it looked up at Ozzie with stern, feelingless faces.</p>	<p>Los bomberos trabajaban rápido. Antes de que Ozzie hubiera recuperado el equilibrio ya sostenían una gran lona amarillenta y redonda sobre el césped de la sinagoga. Los bomberos que la aguantaban miraron a Ozzie con expresión severa, insensible.</p>	<p>Los bomberos trabajaban rápido. Antes de que Ozzie hubiera recuperado el equilibrio ya sostenían una gran red amarillenta y redonda sobre el césped de la sinagoga. Los bomberos que la aguantaban miraron a Ozzie con expresión severa, insensible.</p>
<p><i>mad</i></p>	<p>One of the firemen turned his head towards Rabbi Binder. “What, is the kid nuts* or something?”</p>	<p>Uno de los bomberos volvió la cabeza hacia el rabino Binder. —¿Qué le pasa al chico? ¿Está loco o algo así?</p>	<p>Uno de los bomberos volvió la cabeza hacia el rabino Binder. —¿Qué le pasa al chico? ¿Está loco o algo así?</p>
<p><i>(esparadrapo)</i></p> <p><i>(hoyos, pliegues, dobles)</i></p>	<p>Rabbi Binder unpeeled his hands from his eyes, slowly, painfully, as if they were tape*. Then he checked: nothing on the sidewalk, no dents* in the net.</p>	<p>El rabino Binder se retiró las manos de los ojos, despacio, dolorido, como si fueran esparadrapo. Luego comprobó: nada en la acera, ningún doblez en la lona.</p>	<p>El rabino Binder se retiró las manos de los ojos, despacio, dolorido, como si fueran esparadrapo. Luego comprobó: nada en la acera, ningún bulto en la red.</p>
<p><i>'going to'</i></p>	<p>“Is he gonna* jump, or what?” the fireman shouted.</p>	<p>—¿Va a saltar o qué? —gritó el bombero.</p>	<p>—¿Va a saltar o qué? —gritó el bombero.</p>
	<p>In a voice not at all like a statue, Rabbi Binder finally answered. “Yes. Yes, I think so... He’s been threatening to...”</p>	<p>Con una voz que en nada recordaba a una estatua, el rabino Binder contestó por fin. —Sí, sí, creo que sí... Ha amenazado con saltar...</p>	<p>Con una voz que en nada recordaba a una estatua, el rabino Binder contestó por fin. —Sí, sí, creo que sí... Ha amenazado con saltar...</p>
<p><i>persecuted</i></p>	<p>Threatening to? Why, the reason he was on the roof, Ozzie remembered, was to get away; he hadn’t even thought about jumping. He had just run to get away, and the truth was that he hadn’t really headed for the room as much as he’d been chased* there.</p>	<p>¿Amenazar con saltar? Bueno, la razón por la que estaba en el tejado, recordaba Ozzie, era escapar; ni siquiera se le había ocurrido lo de saltar. Solamente había escapado corriendo y la verdad era que en realidad no se había dirigido hacia el tejado, más bien lo habían perseguido hasta allí.</p>	<p>¿Amenazar con saltar? Bueno, la razón por la que estaba en el tejado, recordaba Ozzie, era escapar; ni siquiera se le había ocurrido lo de saltar. Solamente había escapado corriendo y la verdad era que en realidad no se había dirigido hacia el tejado, más bien lo habían empujado hasta allí sus perseguidores.</p>
	<p>“What’s his name, the kid?”</p>	<p>—¿Cómo se llama el chico?</p>	<p>—¿Cómo se llama el chico?</p>

“Freedman,” Rabbi Binder answered. “Oscar **Freedman**.”

—Freedman —contestó el rabino Binder—. Oscar Freedman.

—Freedman —contestó el rabino Binder—. Oscar Freedman.

'going to' The fireman looked up at Ozzie. “What is it with you, Oscar? You gonna* jump, or what?”

El bombero miró a Ozzie. —¿Qué te ocurre, Oscar? ¿Es que quieres saltar?

El bombero miró a Ozzie. —¿Qué te ocurre, Oscar? ¿Es que quieres saltar?

come up Ozzie did not answer. Frankly, the question had just arisen*.

Ozzie no contestó. Francamente, antes ni lo había pensado.

Ozzie no contestó. Francamente, antes ni lo había pensado. [957]

'will you' “Look, Oscar, if you’re gonna jump, jump— and if you’re not gonna jump, don’t jump. But don’t waste our time, willya*?”

—Mira, Oscar, si vas a saltar, salta... y si no vas a saltar, no saltes. Pero no nos hagas perder el tiempo, ¿de acuerdo?

—Mira, Oscar, si vas a saltar, salta... y si no vas a saltar, no saltes. Pero no nos hagas perder el tiempo, ¿quieres?

Ozzie looked at the fireman and then at Rabbi Binder. He wanted to see Rabbi Binder **cover his eyes** one more time.

Ozzie miró al bombero y luego al rabino Binder. Quería ver al rabino Binder cubriéndose los ojos otra vez.

Ozzie miró al bombero y luego al rabino Binder. Quería ver al rabino Binder cubriéndose los ojos otra vez.

“I’m going to jump.”

—Voy a saltar.

—Voy a saltar.

run playfully

And then he **scampered*** around the edge of the roof to the corner, where there was no net below, and he flapped* his arms at his sides, swishing* the air and smacking his palms to his trousers on the downbeat*. He began screaming like some kind of engine, “Wheeeee . . . wheeeee,” and leaning* way out over the edge with the upper half of his body. **The firemen whipped* around to cover the ground with the net.** Rabbi Binder mumbled a few words to Somebody and **covered his eyes.** Everything happened quickly, **jerkily***, as in a silent movie. The crowd, which had arrived with the fire engines, gave out a long, Fourth-of-July fireworks **ooohaahhh**. In the excitement no one had paid the crowd much heed*, except, of course, Yakov Blotnik, who swung from the doorknob counting heads. “Fier und tsvantsik* . . . finf und tsvantsik* . . . Oy, Gut!” It wasn’t like this with the cat.

Y **correteó** por el borde del tejado hasta la esquina, donde no le esperaba ninguna lona más abajo, y batió los brazos a los lados, haciéndolos silbar en el aire y palmeándose en los pantalones para acentuar el compás. Empezó a gritar como si fuera un motor, «Uiiii... uiiii... » y a asomar la mitad superior del cuerpo por el borde del tejado. Los bomberos iban de un lado para otro intentando cubrir el suelo con la red. El rabino Binder le murmuró unas palabras a alguien y se cubrió los ojos. Todo ocurrió muy rápido, **entrecortadamente**, como en una película muda. La muchedumbre, que había llegado con los coches de los bomberos, emitió un largo oooh-aaah de fuegos artificiales del Cuatro de julio. Con los nervios nadie le había prestado demasiada atención al gentío salvo, por supuesto, Yakov Blotnik, que contaba cabezas colgado del pomo. «Fier und tsvantsik... finf und tsvantsik... Oy, Gut! » No era como con el gato.

Y **correteó** por el borde del tejado hasta la punta, donde no le esperaba ninguna red más abajo, y batió los brazos a los lados, haciéndolos silbar en el aire y palmeándose en los pantalones para acentuar el compás. Empezó a gritar como un motor, «Uiiii... uiiii... » y a asomar la mitad superior del cuerpo por el borde del tejado. Los bomberos iban de un lado para otro intentando cubrir el suelo con la red. El rabino Binder le murmuró unas palabras a alguien y se cubrió los ojos. Todo ocurrió muy rápido, **entrecortadamente**, como en una película muda. La muchedumbre, que había llegado con los coches de los bomberos, emitió un largo oooh-aaah de fuegos artificiales del Cuatro de julio. Con los nervios nadie le había prestado demasiada atención al gentío salvo, por supuesto, Yakov Blotnik, que contaba cabezas colgado del pomo. «Fier und tsvantsik... finf und tsvantsik... Oy, Gut! » No era como con el gato.

fluttered (haciendo silbar) (tono menor)

bending, (sobresaliendo)

moved very quickly

foolishly

attention

twenty-four / twenty-five

looked furtively, (miró a hurtadillas)

(corriendo)

(mantenerse a su altura) /

sprinkle

(se precipitaron)

disaster

Rabbi Binder peeked* through his fingers, checked the sidewalk and net. Empty. But there was Ozzie racing* to the other corner. The firemen raced with him but were unable to keep up*. Whenever Ozzie wanted to he might jump and **splatter*** himself upon the sidewalk, and by the time the firemen scooted* to the spot all they could do with their net would be to cover the **mess***.

El rabino Binder oteó entre los dedos, comprobó la acera y la red. Vacías. Pero allí estaba Ozzie corriendo hasta la otra punta. Los bomberos corrían con él pero no lograban igualarlo. Ozzie podía saltar y aplastarse contra el suelo cuando quisiera y para cuando los bomberos salieran pitando hacia allí, lo único que podrían hacer con la red sería cubrir el **revoltijo**.

El rabino Binder oteó entre los dedos, comprobó la acera y la red. Vacías. Pero allí estaba Ozzie corriendo hasta la otra punta. Los bomberos corrían con él pero no lograban igualarlo. Ozzie podía saltar y aplastarse contra el suelo cuando quisiera y para cuando los bomberos salieran pitando hacia allí, lo único que podrían hacer con la red sería cubrir el **revoltijo**.

“Wheeeee . . . wheeeee . . .”

—Uhhihihhi.....Uhhihihhi.....

~~*(exhausted, sin aliento)*~~

“Hey, Oscar,” the **winded*** fireman yelled, “What the hell is this, a game or something?”

—Eh, Oscar —gritaban los **aventados** bomberos— ¿qué diablos es esto, un juego o algo parecido?

“Wheeeee . . . wheeeee* . . .”

—Uhhihihhi.....Uhhihihhi.....

—Uiii... uiiii...

“Hey, Oscar—”

—Eh, Oscar...

—Eh, Oscar...

moving

But he was off now to the other corner, flapping* his wings fiercely. Rabbi **Binder** couldn’t take it any longer—the fire engines

Pero Oscar ya había salido hacia la otra punta, aleteando fieramente sus alas. El rabino Binder no podía soportarlo más: los coches de los bom-

Pero Oscar ya había salido hacia la otra punta, blandiendo sus alas con fuerza. El rabino Binder no podía soportarlo más: los

(concauidad formada por las palmas de las manos juntas y ahucadas)

from nowhere, the screaming suicidal boy, the net. He fell to his knees, exhausted, and with his hands curled together in front of his chest like a little **dome***, he pleaded,

“Oscar, stop it, Oscar. Don’t jump, Oscar. Please come down. . . Please don’t jump.”

And further back in the crowd a single voice, a single young voice, shouted a lone word to the boy on the roof.

“Jump!”

(agitando, batiendo)

It was Itzie. Ozzie momentarily stopped flapping*.

“Go ahead, Oz—jump!” Itzie broke off his point of the star and courageously, with the inspiration not of a wise-guy but of a disciple, stood alone. “Jump, Ozz, jump!”

Still on his knees, his hands still curled, Rabbi Binder twisted his body back. He looked at Itzie, then, agonizingly, back to Ozzie.

OSCAR, DON’T JUMP! PLEASE, DON’T JUMP. . . please please . . .”

fellow of the group or circle as a star

“Jump!” This time it wasn’t Itzie but **another point of the star***. By the time Mrs. Freedman arrived to keep her four-thirty appointment with Rabbi Binder, the whole little upside down heaven was shouting and pleading for Ozzie to jump, and Rabbi Binder no longer was pleading with him not to jump, but was crying into the **dome*** of his hands.

understand

Understandably Mrs. Freedman couldn’t figure out* what her son was doing on the roof. So she asked.

“Ozzie, my Ozzie, what are you doing? My Ozzie, what is it?”

(en posición de crucero)

Ozzie stopped wheeeeeing and slowed his arms down to a cruising* flap, the kind birds use in soft winds, but he did not answer. He stood against the low, clouded, darkening sky—light clicked down swiftly now, **as on a small gear***—flapping softly and gazing down at the small bundle of a woman who was his mother.

(en velocidad corta como la de un coche)

(precipitó)

“What are you doing, Ozzie?” She turned towards the kneeling Rabbi Binder and rushed* so close that only a paper-thickness of dusk lay between her stomach and his shoulders.

“What is my baby doing?”

(concauidad)

Rabbi Binder gaped up at her but he too was mute. All that moved was the **dome*** of his hands; it shook back and forth like a weak pulse.

beros salidos de ninguna parte, el niño suicida gritón, la red. Cayó de rodillas, exhausto, y con las manos recogidas delante del pecho como una pequeña cúpula, rogó:

—Oscar, deténte, Oscar. No saltes, Oscar. Baja, por favor... Por favor, no saltes.

Y desde el fondo de la muchedumbre una voz, una perdida voz de joven, gritó una sola palabra al chico del tejado.

—¡Salta!

Era Itzie. Ozzie dejó el aleteo por un momento.

—Adelante, Ozz: ¡salta! —Itzie rompió la punta de la estrella y valerosamente, con la inspiración no de un listillo sino de un discípulo, se desmarcó—. ¡Salta, Ozz, salta!

Todavía de rodillas, con las manos aún arqueadas, el rabino Binder se torció hacia atrás. Miró a Itzie y luego, agonizante, otra vez a Ozzie.

—¡OSCAR, NO SALTES! POR FAVOR, NO SALTES..., por favor, por favor...

—¡Salta! —Esta vez no fue Itzie, sino otra punta de la estrella. Para cuando la señora Freedman llegó a su cita de las cuatro y media con el rabino Binder, todo el pequeño cielo patas arriba le gritaba y le rogaba a Oscar que saltara y el rabino Binder ya no le suplicaba que no saltara, sino que lloraba en la cúpula de sus manos.

Como es comprensible, la señora Freedman no lograba imaginar qué hacía su hijo en el tejado. Así que lo preguntó.

—Ozzie, Ozzie mío, ¿qué haces? Ozzie mío, ¿qué ocurre?

Ozzie dejó de gritar y aminoró el aleteo de los brazos hasta una velocidad de crucero, del tipo que los pájaros adoptan con los vientos suaves, pero no contestó. Se quedó de pie contra el cielo bajo, nublado y cada vez más oscuro —ahora la luz chasqueaba rápidamente, como un motor en primera—, aleteando suavemente y contemplando a aquel pequeño fardo que era su madre.

—¿Qué estás haciendo, Ozzie? —La señora Freedman se volvió hacia el rabino arrodillado y se acercó tanto que apenas quedó entre su estómago y los hombros de Binder una tira de anochecer del grosor de una hoja de papel—. ¿Qué está haciendo mi niño?

El rabino Binder la miró, pero también él enmudeció. Lo único que movía era la cúpula de sus manos; la sacudía adelante y atrás como un pulso débil.

bomberos salidos de ninguna parte, el niño suicida gritón, la red. Cayó de rodillas, exhausto, y con las manos recogidas delante del pecho como una pequeña cúpula, rogó:

—Oscar, deténte, Oscar. No saltes, Oscar. Baja, por favor... Por favor, no saltes.

Y desde el fondo de la muchedumbre una voz, una voz joven, gritó una única palabra al chico del tejado.

—¡Salta! [958]

Era Itzie. Ozzie dejó de aletear un momento.

—Adelante, Ozz: ¡salta! —Itzie rompió su punta de la estrella y valerosamente, con la inspiración no de un listillo sino de un discípulo, se desmarcó—. ¡Salta, Ozz, salta!

Todavía de rodillas, con las manos aún recogidas, el rabino Binder se retorció hacia atrás. Miró a Itzie y luego, agonizante, otra vez a Ozzie.

—¡OSCAR, NO SALTES! POR FAVOR, NO SALTES..., por favor, por favor...

—¡Salta! —Esta vez no fue Itzie, sino otra punta de la estrella. Para cuando la señora Freedman llegó a su cita de las cuatro y media con el rabino Binder, todo el pequeño cielo patas arriba le gritaba y le rogaba a Oscar que saltara y el rabino Binder ya no le suplicaba que no saltara, sino que lloraba en la cúpula de sus manos.

Como es comprensible, la señora Freedman no lograba imaginar qué hacía su hijo en el tejado. Así que lo preguntó.

—Ozzie, Ozzie mío, ¿qué haces? Ozzie mío, ¿qué ocurre?

Ozzie dejó de gritar y aminoró el aleteo de los brazos hasta una velocidad de crucero, del tipo que los pájaros adoptan con los vientos suaves, pero no contestó. Se quedó de pie contra el cielo bajo, nublado y cada vez más oscuro —ahora la luz chasqueaba rápidamente, como un motor pequeño—, aleteando suavemente y contemplando a aquel pequeño fardo que era su madre.

—¿Qué estás haciendo, Ozzie? —La señora Freedman se volvió hacia el rabino arrodillado y se acercó tanto que entre su estómago y los hombros de Binder sólo quedó una tira de anochecer del grosor de una hoja de papel—. ¿Qué está haciendo mi niño?

El rabino Binder la miró, pero también él enmudeció. Lo único que movía era la cúpula de sus manos; la sacudía adelante y atrás como un pulso débil.

“Rabbi, get him down! He’ll kill himself. Get him down, my only baby . . .”

—Rabino, ¡bájelo de ahí! Se matará. Bájelo, mi único niño...

—Rabino, ¡bájelo de ahí! Se matará. Bájelo, mi único niño...

“I can’t,” Rabbi Binder said, “I can’t . . .” and he turned his handsome head towards the crowd of boys behind him. “It’s them. Listen to them.”

—No puedo —dijo el rabino Binder—, no puedo... —Y volvió su hermosa cabeza hacia la muchedumbre de niños detrás de él—. Son ellos. Escúchelos.

—No puedo —dijo el rabino Binder—, no puedo... —Y volvió su hermosa cabeza hacia la muchedumbre de niños detrás de él—. Son ellos. Escúchelos. [959]

And for the first time Mrs. Freedman saw the crowd of boys, and she heard what they were yelling.

Y por primera vez la señora Freedman vio a la muchedumbre de niños y oyó lo que gritaban.

Y por primera vez la señora Freedman vio a la muchedumbre de niños y oyó lo que bramaban.

ecstasy, (éxtasis), rapture

“He’s doing it for them. He won’t listen to me. It’s them.” Rabbi Binder spoke like one in a trance*.

—Lo hace por ellos. A mí no me escuchará. Son ellos. —El rabino Binder hablaba como si estuviera en trance.

—Lo hace por ellos. A mí no me escuchará. Son ellos. —El rabino Binder hablaba como si estuviera en trance.

“For them?”

—¿Por ellos?

—¿Por ellos?

“Yes.”

—Sí.

—Sí.

“Why for them?”

—¿Por qué por ellos?

—¿Por qué por ellos?

“They want him to . . .”

—Ellos quieren que él...

—Ellos quieren que él...

striking bent, leaned

Mrs. Freedman raised her two arms upward as though she were **conducting the sky**. “For them he’s doing it!” And then in a gesture **older than pyramids, older than prophets and floods**, her arms came slapping* down to her sides. “A martyr I have. Look!” She tilted* her head to the roof. Ozzie was still flapping softly. “My martyr.”

La señora Freedman alzó ambos brazos como si dirigiera el cielo.

La señora Freedman alzó ambos brazos como si dirigiera el cielo.

—¡Lo hace por ellos! —Y luego, en un gesto más viejo que las pirámides, más viejo que los profetas y los diluvios, dejó caer de golpe los brazos a los lados—. Tengo un mártir. ¡Mire! —Ladeó la cabeza hacia el tejado. Ozzie seguía aleteando suavemente—. Mi mártir.

—¡Lo hace por ellos! —Y luego, en un gesto más viejo que las pirámides, más viejo que los profetas y los diluvios, dejó caer los brazos a los lados—. Tengo un mártir. ¡Mire! —Ladeó la cabeza hacia el tejado. Ozzie seguía aleteando suavemente—. Mi mártir.

emitted low cry, wailed, (gimió), whimpered

“Oscar, come down, *please*,” Rabbi Binder groaned*.

—Oscar, baja, *por favor*—gimió el rabino Binder.

—Oscar, baja, por favor—gimió el rabino Binder.

In a startlingly even voice Mrs. Freedman called to the boy on the roof. “Ozzie, come down, Ozzie. Don’t be a martyr, my baby.”

Con una voz sorprendentemente inalterada, la señora Freedman llamó al chico del tejado.

Con una voz sorprendentemente inalterada, la señora Freedman llamó al chico del tejado.

—Ozzie, baja, Ozzie. No seas un mártir, mi niño.

—Ozzie, baja, Ozzie. No seas un mártir, mi niño.

As though it were a litany, Rabbi Binder repeated her words.

Como si de una letanía se tratara, el rabino Binder repitió sus palabras:

Como si de una letanía se tratara, el rabino Binder repitió sus palabras:

“Don’t be a **martyr**, my baby. Don’t be a martyr.”

—No seas un mártir, mi niño. No seas un mártir.

—No seas un mártir, mi niño. No seas un mártir.

“Gawhead, Ozz—*be* a Martin!” It was Itzie. “Be a Martin, be a Martin,” and all the **voices joined in singing for Martindom**, whatever it was. “Be a Martin, be a Martin . . .”

—Adelante, Ozz: ¡sé un Martin! —Era Itzie—. Sé un Martin, sé un Martin. —Y todas las voces se unieron en el canto por el canto a la Martindad, fuera lo que fuera—. Sé un Martin, sé un Martin...

—Adelante, Ozz: ¡sé un Martin! —Era Itzie—. Sé un Martin, sé un Martin. —Y todas las voces se unieron en el canto por el martinio, fuera lo que fuera—. Sé un Martin, sé un Martin...

Somehow when you’re on a roof the darker it gets the less you can hear. All Ozzie knew was that two groups wanted two new things: his friends were spirited and musical about what they wanted; his mother and the rabbi were even-toned, chanting, about what they didn’t want. The rabbi’s voice was without tears now and so was his mother’s.

Por alguna razón cuando estás en un tejado cuanto más oscurece menos oyes. Ozzie solamente sabía que dos grupos querían dos cosas nuevas: sus amigos se mostraban musicales y enérgicos en su petición; su madre y el rabino salmodiaban monótonamente lo que no querían. La voz del rabino ya no iba acompañada de lágrimas, pero sí la de su madre.

Por alguna razón cuando estás en un tejado cuanto más oscurece menos oyes. Ozzie solamente sabía que dos grupos querían dos cosas nuevas: sus amigos se mostraban musicales y enérgicos en su petición; su madre y el rabino salmodiaban monótonamente lo que no querían. La voz del rabino ya no iba acompañada de lágrimas, como la de su madre.

uneven, undulated

The big net stared up at Ozzie like a sightless eye. The big, clouded sky pushed down. From beneath it looked like a gray corrugated* board. Suddenly, looking up into that **unsympathetic** sky, Ozzie realized all the strangeness of what

La gran red miraba a Ozzie fijamente como un ojo ciego. El gran cielo encapotado empujaba hacia abajo. Desde debajo parecía una chapa ondulada gris. De repente, al mirar ese cielo indiferente, Ozzie comprendió extraña-

La gran red miraba a Ozzie fijamente como un ojo ciego. El gran cielo encapotado empujaba hacia abajo. Desde debajo parecía una chapa ondulada gris. De repente, al mirar ese cielo indiferente, Ozzie comprendió extraña-

these people, his friends, were asking: they wanted him to jump, to kill himself; they were singing about it now—it made them that happy. And there was an even greater strangeness: Rabbi Binder was on his knees, trembling. If there was a question to be asked now it was not “Is it me?” but rather “Is it us? . . . Is it us?”

Being on the roof, it turned out, was a serious thing. If he jumped would the singing become dancing? Would it? What would jumping stop? Yearningly*, Ozzie wished he could **rip open the sky, plunge his hands through, and pull out the sun; and on the sun, like a coin, would be stamped* JUMP or DON'T JUMP.**

lost firmness

(inmersión, zambullida)

Ozzie's knees rocked and **sagged*** a little under him as though they were setting him for a dive*. His arms tightened, stiffened, froze, from shoulders to fingernails. He felt as if each part of his body were going to vote as to whether he should kill himself or not—and each part as though it were independent of *him*.

(mordaza) silenced

The light took an unexpected click down and the new darkness, like a gag*, hushed* the friends singing for this and the mother and rabbi **chanting** for that.

Ozzie stopped counting votes, and in a curiously high voice, like one who wasn't prepared for speech, he spoke.

“Mamma?”

“Yes, Oscar.”

“Mamma, get down on your knees, like Rabbi Binder.”

“Oscar—”

“Get down on your knees,” he said, “or I'll jump.”

rustling: crackling, susurrante, rumoroso, making a sound as dry leaves blown in the wind, susurrar, crujir

cry / succession of small sounds

Ozzie heard a whimper*, then a quick **rustling***, and when he looked down where his mother had stood he saw the top of a head and beneath that a circle of dress. She was kneeling beside Rabbi Binder.

He spoke again. “**Everybody kneel.**” There was the sound of everybody kneeling.

Ozzie looked around. With one hand he pointed towards the synagogue entrance. “Make *him* kneel.”

(estirándose) rough

There was a noise, not of kneeling, but of body-and-cloth stretching*. Ozzie could hear Rabbi Binder saying in a gruff* whisper, “. . . or he'll *kill* himself,” and when next he looked there was **Yakov**

ñado lo que esa gente, sus amigos, pedía: querían que saltara, que se matara; lo cantaban: tan felices los hacía. Y había otra cosa aún más extraña: el rabino Binder estaba de rodillas, temblando. Si había algo que preguntarse ahora no era « ¿Soy yo? », sino « ¿Somos nosotros?... ¿Somos nosotros?».

Resultó que estar en el tejado era cosa seria. Si saltaba ¿se convertirían los cantos en baile? ¿Lo harían? ¿Con qué acabaría el salto? Ansiosamente, Ozzie deseó poder rajar el cielo, hundir en él las manos y sacar el sol; y el sol, como una moneda, llevaría impreso SALTAR o NO SALTAR.

Las rodillas de Ozzie se balanceaban y **doblaban** como si le estuvieran preparando para zambullirse. Sus brazos se volvieron, tensos, rígidos, congelados, desde los hombros hasta la punta de los dedos. Sintió como si cada parte de su cuerpo fuera a votar si debía matarse o no... como si cada parte fuera independiente de *él*.

La luz dio un chasquido inesperado y la nueva oscuridad, como una mordaza, acalló el canto de los amigos por un lado y la letanía de la madre y el rabino por el otro.

Ozzie paró de contar votos, y con una voz curiosamente aguda, como la de alguien que no estuviera listo para pronunciar un discurso, habló.

—¿Mamá?

—Sí, Oscar.

—Mamá, arrodíllate, como el rabino Binder.

—Oscar...

—Arrodíllate —le dijo— o salto.

Ozzie oyó un quejido, luego un **temblor** fugaz de ropas, y cuando miró abajo hacia donde estaba su madre vio la coronilla de una cabeza y un círculo de vestido por debajo. Estaba arrodillado junto al rabino Binder.

Ozzie habló de nuevo.

—¡Todo el mundo de rodillas!

Se oyó a todo el mundo arrodillarse.

Ozzie miró alrededor. Con una mano señaló hacia la entrada de la sinagoga.

—¡Haced que *él* se arrodille!

Siguió un ruido, no de gente arrodillándose, sino de miembros y ropa estirándose. Ozzie oyó al rabino Binder susurrar con brusquedad « ... o *se matará* » y cuando volvió a mirar, Yakov Blotnik había soltado

do lo que esa gente, sus amigos, pedía: querían que saltara, que se matara; lo cantaban: tan felices los hacía. Y había otra cosa aún más extraña: el rabino [960] Binder estaba de rodillas, temblando. Si había algo que preguntarse ahora no era « ¿Soy yo? », sino « ¿Somos nosotros?... ¿Somos nosotros?».

Resultó que estar en el tejado era cosa seria. Si saltaba ¿se convertirían los cantos en baile? ¿Lo harían? ¿Con qué acabaría el salto? Ansiosamente, Ozzie deseó poder rajar el cielo, hundir en él las manos y sacar el sol; y el sol, como una moneda, llevaría impreso SALTAR o NO SALTAR.

Las rodillas de Ozzie se balanceaban y doblaban como si le estuvieran preparando para zambullirse. Se le tensionaron los brazos, rígidos, congelados, desde los hombros hasta la punta de los dedos. Sintió como si cada parte de su cuerpo fuera a votar si debía matarse o no... como si cada parte fuera independiente de *él*.

La luz dio un chasquido inesperado y la nueva oscuridad, como una mordaza, acalló el canto de los amigos por un lado y la letanía de la madre y el rabino por el otro.

Ozzie paró de contar votos, y con una voz curiosamente aguda, como la de alguien que no estuviera listo para pronunciar un discurso, habló.

—¿Mamá?

—Sí, Oscar.

—Mamá, arrodíllate, como el rabino Binder.

—Oscar...

—Arrodíllate —le dijo— o salto.

Ozzie oyó un quejido, luego un **ruido** rápido de ropas, y cuando miró abajo hacia donde estaba su madre vio la coronilla de una cabeza y un círculo de vestido por debajo. Estaba arrodillado junto al rabino Binder.

Ozzie habló de nuevo.

—¡Todo el mundo de rodillas!

Se oyó a todo el mundo arrodillarse.

Ozzie miró alrededor. Con una mano señaló hacia la entrada de la sinagoga.

—¡Haced que se arrodille!

Siguió un ruido, no de gente arrodillándose, sino de miembros y ropa estirándose. Ozzie oyó al rabino Binder susurrar con brusquedad « ... o *se matará* » y cuando volvió a mirar, Yakov [961] Blotnik

Blotnik off the doorknob and for the first time in his life upon his knees in the Gentile posture of prayer.

el pomo de la puerta y por primera vez en su vida estaba de rodillas en la postura para orar de un gentil.

había soltado el pomo de la puerta y por primera vez en su vida estaba de rodillas en la postura gentil para orar.

As for the firemen—it is not as difficult as one might imagine to hold a net taut* while you are kneeling.

En cuanto a los bomberos... no es tan difícil como cabría imaginar sostener una lona estirada de rodillas.

En cuanto a los bomberos... no es tan difícil como cabría imaginar sostener una red de rodillas.

tense, tight, stretched

Ozzie looked around again; and then he called to Rabbi Binder.

Ozzie volvió a mirar alrededor; y luego llamó al rabino Binder.

Ozzie volvió a mirar alrededor; y luego llamó al rabino Binder.

“Rabbi?”

—¿Rabino?

—¿Rabino?

“Yes, Oscar.”

—Sí, Oscar.

—Sí, Oscar.

“Rabbi Binder, do you believe in God.”

—¿Cree en Dios, rabino Binder?

—¿Cree en Dios, rabino Binder?

“Yes.”

—Sí.

—Sí.

“Do you believe God can do Anything?” Ozzie leaned his head out into the darkness. “Anything?”

—¿Cree que Dios puede hacer Cualquier Cosa? —Ozzie asomó la cabeza en la oscuridad—. ¿Cualquier Cosa?

—¿Cree que Dios puede hacer cualquier cosa? —Ozzie asomó la cabeza en la oscuridad—. ¿Cualquier cosa?

“Oscar, I think—”

—Oscar, yo creo que...

—Oscar, yo creo que...

“Tell me you believe God can do Anything.”

—Dígame que cree que Dios puede hacer Cualquier Cosa.

—Dígame que cree que Dios puede hacer cualquier cosa.

There was a second's hesitation. Then: “God can do Anything.”

Siguió un segundo de duda. Luego: —Dios puede hacer Cualquier Cosa.

Siguió un segundo de duda. Luego: —Dios puede hacer cualquier cosa.

“Tell me you believe God can make a child without intercourse.”

—Dígame que Dios puede hacer un niño sin que haya relaciones sexuales.

—Dígame que Dios puede hacer un niño sin que haya relaciones sexuales.

“He can.”

—Puede.

—Puede.

“Tell me!”

—¡Que me lo diga!

—¡Que me lo diga!

“God,” Rabbi Binder admitted, “can make a child without intercourse.”

—Dios —admitió el rabino Binder— puede hacer un niño sin que haya relaciones sexuales.

—Dios —admitió el rabino Binder— puede hacer un niño sin que haya relaciones sexuales.

“Mamma, you tell me.”

—Mamá, díselo tú.

“God can make a child without intercourse,” his mother said.

—Dios puede hacer un niño sin que haya relaciones sexuales —dijo la madre.

“Make him tell me.” There was no doubt who him was.

—Haga que lo diga él. —No había duda sobre quién era él.

—Haga que lo diga él. —No había duda sobre quién era él.

In a few moments Ozzie heard an old comical voice say something to the increasing darkness about God.

Pasado un momento Ozzie oyó una cómica voz de viejo decirle algo a la oscuridad creciente acerca de Dios.

Pasado un momento Ozzie oyó una cómica voz de viejo decirle algo a la oscuridad creciente acerca de Dios.

Next, Ozzie made everybody say it. And then he made them all say they believed in Jesus Christ— first one at a time, then all together.

A continuación Ozzie hizo que todos lo dijeran. Y luego les hizo decir que creían en Jesucristo: primero uno por uno y luego todos juntos.

A continuación Ozzie hizo que todos lo dijeran. Y luego les hizo decir que creían en Jesucristo: primero uno por uno y luego todos juntos.

When the catechizing was through it was the beginning of evening. From the street it sounded as if the boy on the roof might have sighed*.

Cuando acabó la catequesis caía la noche. Desde la calle pareció que el chico del tejado suspiraba.

Cuando acabó la catequesis caía la noche. Desde la calle pareció que el chico del tejado suspiraba.

suspired

challenged

“Ozzie?” A woman's voice dared* to speak. “You'll come down now?”

—¿Ozzie? —se atrevió a decir una voz femenina—. ¿Ahora bajarás?

—¿Ozzie? —se atrevió a decir una voz femenina—. ¿Ahora bajarás?

There was no answer, but the woman waited, and when a voice finally did speak it was thin and crying, and exhausted as that of an old man who

No hubo respuesta, pero la mujer esperó, y cuando por fin una voz contestó se oyó débil y llorosa, cansada como la de un viejo

No hubo respuesta, pero la mujer esperó, y cuando por fin una voz contestó se oyó débil y llorosa, cansada como la de un

has just finished pulling the bells.

que acabara de tañer las campanas.

viejo que acabara de tañer las campanas.

“Mamma, don't you see—you shouldn't hit me. He shouldn't hit me. You shouldn't hit me about God, Mamma. You should never hit anybody about God—”

—Mamá, ¿no lo comprendes? No deberías pegarme. Él tampoco debería pegarme. No deberías pegarme por Dios, mamá. No deberías pegar a nadie por Dios...

—Mamá, ¿no lo comprendes? No deberías pegarme. Él tampoco debería pegarme. No deberías pegarme por Dios, mamá. No deberías pegar a nadie por Dios... [962]

“Ozzie, please come down now.”

—Ozzie, por favor, baja.

—Ozzie, por favor, baja.

“Promise me, promise me you'll never hit anybody about God.”

—Prométemelo, prométeme que no pegarás nunca a nadie por Dios.

—Prométemelo, prométeme que no pegarás nunca a nadie por Dios.

He had asked only his mother, but for some reason everyone kneeling in the street promised he would never hit anybody about God.

Sólo se lo había pedido a su madre pero, por alguna razón, todos los que estaban arrodillados en la calle prometieron que nunca pegarían a nadie por Dios.

Sólo se lo había pedido a su madre pero, por alguna razón, todos los que estaban arrodillados en la calle prometieron que nunca pegarían a nadie por Dios.

Once again there was silence.

Una vez más, se hizo el silencio.

Una vez más, se hizo el silencio.

“I can come down now, Mamma,” the boy on the roof finally said. He turned his head both ways as though **checking the traffic lights**. “Now I can come down . . .”

—Ahora puedo bajar, mamá —dijo por fin el chico del tejado. Miró a ambos lados como si comprobara los semáforos de la calle—. Ahora puedo bajar...

—Ahora puedo bajar, mamá —dijo por fin el chico del tejado. Miró a ambos lados como si comprobara los semáforos de la calle—. Ahora puedo bajar...

*shone, glittered,
blazed*

And he did, right into the center of the yellow net that glowed* in the evening's edge like an overgrown halo.

Y lo hizo, justo en el centro de la lona amarilla que brillaba en el filo de la noche como una aureola demasiado grande.

Y lo hizo, justo en el centro de la red amarilla que brillaba en el filo de la noche como una aureola demasiado grande.